LA «ENEIDA» EN LOS DOS PRIMEROS LIBROS DEL «DE CIVITATE DEI» DE SAN AGUSTÍN

1. Influencia de Virgilio en san Agustín

Ciertamente se puede decir que "Virgilio, entre los poetas, y Cicerón, entre los prosistas, constituyen la base de toda la cultura literaria de los antiguos" [1].

Virgilio es el *summus poeta* y fuente de inspiración de los escritores y cantores latinos, sobre todo a partir de los últimos años del reinado de Augusto, cuando Q. Cecilio Epirota sustituyó a Ennio, hasta entonces el poeta nacional, por el Mantuano, "cantor del Imperio y de la Edad de Oro, junto con algunos de los llamados *poetae novi*" [2]. Desde esa época, se podrá decir que Virgilio se convertirá en el autor por antonomasia, en el clásico por excelencia, o, por decirlo con Petronio de modo conciso y supremo, el *Romanus Vergilius* [3]. Y Virgilio continuará siendo el poeta preferido hasta la decadencia y fin del imperio romano a causa de las invasiones bárbaras.

Estando así las cosas no debe extrañarnos el aprecio de Agustín por el poeta de Mantua; bástenos ver, para darnos cuenta del alcance de los conocimientos que tenía el Hiponense de Virgilio, las continuas citas —la mayoría de ellas de memoria— que nuestro Obispo hace en sus escritos de las obras del poeta romano [4].

---

[1] J. Oroz Reta, *San Agustín, cultura clásica y cristianismo*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1988, 32.

[2] *Ibidem*. Entre los *poetae novi* se encuentra sin duda Horacio, quien en la lírica realiza lo que hace Virgilio en la épica.

[3] *Satiricón* 118.

[4] Ejemplos de estas citas los encontramos en el libro de J. Oroz, *op. cit.*, 37-47.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

Si Virgilio es para san Agustín el poeta preferido, es porque su vida y su obra han sido objeto de continuo estudio y meditación por parte del Hiponense: Virgilio para él era el poeta encantador, el que atraía su curiosidad en los años de su juventud, cuando todo su anhelo era "amar y ser amado" [5]. De modo particular se puede afirmar que su libro predilecto es la *Eneida,* por "lo que encierra de bellezas literarias y por la parte que tiene en la épica romana" [6]. Los niños aprendían sus versos desde la infancia, como lo confiesa en el libro que es objeto de nuestro estudio: allí habla precisamente de Virgilio, *quem praeterea parvuli legunt, ut videlicet poeta magnus omniumque preclarissimus atque optimus teneris ebibitus animis non facile oblivioni possit aboleri;* cita magnífica que muestra su amor y su conocimiento de Virgilio [7]. En ese poema aprendió la mitología, muchas de las ceremonias empleadas en la consagración de los templos y de los hombres a los dioses, y en él aprendió sobre todo a ver las cosas remontando el sentido vulgar del pueblo, el amor a la patria y las virtudes nobles [8].

La predilección y conocimiento del Mantuano se notan de modo particular en la obra cumbre de san Agustín, *De Civitate Dei,* "como un lugar donde se han dado cita las letras y los autores clásicos y donde san Agustín ha conservado gran parte de la herencia literaria de la antigüedad" [9]. En el presente trabajo intentaremos analizar las citas de la *Eneida* en el *De Civitate Dei,* las cuales nos hacen ver el dominio y la compenetración de san Agustín con la obra virgiliana, manteniendo al mismo tiempo la distancia necesaria para observarlo desde una perspectiva cristiana. En primer término trataremos de ver el sentido en el cual Agustín utiliza los textos del poema épico, viendo luego si es el mismo

---

[5] Cf. *Conf.* I, 2, 2; III, 1, 1.

[6] *Ibidem,* 47.

[7] *De Civ. Dei* I, 3.

[8] Cf. J. MORAN, *Introducción general,* en SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei,* BAC, Madrid, 1964, XXXVI.

[9] *Ibidem,* 41.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

sentido que se encuentra en el texto virgiliano, para hacer después una evaluación semántica.

2. Las citas de la «Eneida» en el Libro I

a) La primera cita, refiriéndose a la carta de san Pedro, "Dios resiste a los soberbios pero a los humildes les da su gracia" (1 Pet 5,5; Iac 4,6), le sirve de ocasión para afirmar que esto lo pretenden también los espíritus hinchados, a quienes place que les digan [10]:

Parcere subiectis et debellare superbos [11].

Este texto comprende las últimas palabras, la frase final del discurso que Anquises dirige a su hijo Eneas, cuando éste desciende al Hades. Anquises le muestra las almas de los grandes hombres, que están esperando nacer para edificar la gloria de Roma: los reyes albanos guiados por Rómulo, la *gens Iulia* marcada por el esplendor de Augusto, los primeros reyes de la Urbe y los hombres de la temprana república, César y Pompeyo, y una serie de romanos distinguidos en la vida civil y en las armas, enumeración que termina con Q. Fabio Máximo. El epílogo proclama la especial tarea y responsabilidad que compete a Roma en el mundo [12]. Por tanto la frase se refiere especialmente al poderío del Imperio Romano —cuyo destino es inseparable del de Eneas—, definido como generador de orden [13] mediante la perfecta conjunción entre el *Imperium* y la *pax romana* (augustea); estos son los últimos tres versos (851-853):

Tu regere imperio populos, Romane, memento
(haec tibi erunt artes) pacique imponere morem,
parcere subiectis et debellare superbos.

---

[10] *De Civ. Dei* I, 1.

[11] *Aeneidos* 6, 853. A partir de ahora citaremos la obra con las tres primeras letras.

[12] P. Vergili Maronis, *Aeneidos VI*, comment. R. G. Austin, Clarendon, Oxford, 1977, 232.

[13] Cf. J. Thomas, *Structures de l'imaginaire dans l'Enéide*, Les Belles Lettres, Paris, 1981, 284.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

Virgilio recuerda en este texto las exhortaciones de los escritores clásicos a ser benévolos con los vencidos y a no ser crueles con ellos, tal como corresponde a la grandeza de Roma [14]. De todos modos es bueno observar cómo Virgilio no previó la posibilidad de pueblos libres que desarrollaran su propio genio [15].

Agustín muestra cómo Roma se toma las prerrogativas que sólo competen a Dios, agradándole al mismo tiempo que se lo digan. La Urbe se sentía llamada a imponer —como pueblo superior que se creía— la paz al mundo sometido bajo una buena administración. Al final las cosas no irán tan bien como se pensaba, ya que sólo Dios puede someter y al mismo tiempo respetar plenamente la libertad del hombre; Roma, en cambio —modelo de ciudad terrena en el pensamiento agustiniano—, no lo consiguió por mucho tiempo: ya el Hiponense había visto la toma y saqueo de la ciudad por parte de Alarico dos años antes de comenzar a redactar su obra cumbre, y se puede decir que en cierto modo fue este suceso el resorte que lo impulsó a escribirla. Así que san Agustín tenía en su mente no sólo la grandeza sino la humillación reciente de Roma.

b) San Agustín se refiere a que continuamente en la historia de la humanidad ha habido guerras [16]; como desea hablar de los dioses de los paganos, toma como modelo la guerra de Troya, ciudad dedicada a los dioses protectores, los *penates*. El verso de la *Eneida*

Sanguine foedantem quos ipse sacraverat ignes [17]

---

[14] Así CICERO, *De officiis* I, 35: "suscipienda quidem bella sunt ob eam causam ut sine iniuria in pace vivatur, parta autem victoria conservandi ii qui non crudeles in bello, non immanes fuerunt". TITUS LIVIUS 30, 42, 17: "plus paene parcendo victis quam vincendo imperium auxisse"; cf. 37, 45, 8. HORATIUS, *Carmen saec.* 49ss: "quaeque vos [...] impetret, bellante prior, iacentem, lenis in hostem". Cf. AUGUSTUS, *Mon. Anc.* 26, 2: "Alpes a regione ea, quae proxima est Hadriano Mari, ad Tuscum pacare feci nulli genti bello per iniuriam inlato".

[15] Así lo dice, como buen hijo de la *Révolution Française*, A. CARTAULT, *L'art de Virgile dans l'Enéide*, Presses Universitaires, Paris, 1926, 484.

[16] Cf. *De Civ. Dei* I, 3.

[17] *Aen.* 2, 502.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

es la narración de la muerte de Príamo. Ahora bien: llama la atención el hecho de que Agustín hable de la profanación del altar por parte de Príamo, cuando en realidad fueron sacrificados sobre ese altar el rey de Troya con su esposa Hécuba y con sus hijas y nueras:

vidi Haecubam centumque nurus Priamumque per aras [18]

dice el Mantuano en el verso anterior del poema, llamando indistintamente *nurus* a las 50 hijas y a las 50 nueras de Príamo; por consiguiente, la sangre derramada no fue sólo del padre. En esta cita se nota el dominio de la literatura y de la antigua religión que tenía Agustín: Príamo aparecía como *Paterfamilias* y, por tanto, como sacerdote; él solo es nombrado, porque solamente la sangre del sacerdote profanaba el altar de los sacrificios y el fuego sagrado que él mismo había encendido y consagrado [19]: por esa causa no interesa a Agustín nombrar también a la esposa y a las hijas. Otro punto que se ha de tener en cuenta es que el Hiponense escoge precisamente este verso —dentro de la narración que hace Eneas a Dido de la toma de Troya— porque precisamente en éste se encuentran los episodios más duros: lo horrendo alcanza su clímax y con la muerte de Príamo se simboliza el fin de Troya [20].

Luego añade que Diomedes y Ulises,

caesis summae custodibus arcis
corripuere sacram effigiem, manibusque cruentis
virgineas ausi divae contingere vittas? [21];

el crimen de Diomedes y Ulises, según Virgilio, fue triple: matar a los guardias, coger la estatua de la diosa, mancharla con sus manos ensangrentadas. La *vitta* de Palas era distinta

[18] *Aen.* 2, 501.

[19] Cf. VIRGILIO, *Eneide*, comm. di V. USSANI, Bonacci, Roma, 1961, 166-167.

[20] Cf. K. BÜCHNER, *Virgilio*, Paideia, Brescia, 1963, 409.

[21] *Aen.* 2, 166-168.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

de la de las matronas, porque era el cinturón de una *virgo* (como la de Vesta). Lo más interesante, sin embargo, es el comentario a lo que sigue:

> *ex illo fluere ac retro sublapsa referri*
> *spes Danaum* [22];

la esperanza de los dánaos de tomarse a Troya desde ese momento se habría desvanecido, por haber profanado el templo y la estatua de Palas; no obstante, ocurrió precisamente lo contrario: los griegos *"postea quippe vicerunt..."*, dice Agustín. La victoria de los helénicos se realizó de todos modos, a pesar de la protección de esos dioses que más bien, para decirlo con lenguaje agustiniano, eran protegidos: *"Neque enim homines a simulacro, sed simulacrum ab hominibus servabatur"* [23]. El resultado final es claro, pues Príamo perece degollado en el ara de los sacrificios: *"postea confugientem ad aras, Priamum obtruncaverunt"* [24]; es de notar que nuestro Obispo emplea el mismo verbo que Virgilio, quien se expresa de este modo:

> *gnatum ante ora patris, patrem qui obtruncat ad aras* [25].

c) Más tarde se refiere a los dioses del hogar que Eneas arranca de las manos de sus enemigos y lleva de modo piadoso consigo, según Virgilio, quien pone en boca de su protagonista estas palabras:

> *sum pius Aeneas, raptos qui ex hoste penatis*
> *classe veho mecum* [26].

Aunque san Agustín no cita estos versos, los tiene en cuenta al decir que Juno se introduce contra los Troyanos, y dice a Eolo, incitándolo contra ellos:

---

[22] *Ibidem*, 169-170.
[23] *De Civ. Dei* I, 3.
[24] *Ibidem*.
[25] *Aen.* 2, 663.
[26] *Aen.* 1, 378-379.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat aequor
Ilium in Italiam portans victosque penates [27].

El Hiponense respeta en cierto modo la devoción de Eneas a sus dioses, pero a su vez se pregunta si era lógico que los romanos pudieran confiarse ¡a esos dioses vencidos! Y para reforzar su argumento continúa citando el poema épico, en el pasaje en el que Eneas narra su encuentro con Panto, el sacerdote de Apolo que huía de la ciudad:

Panthus Othryades, arcis Phoebique sacerdos
sacra manu, victosque deos, parvumque nepotem.
Ipse trahit cursuque amens ad limina tendit? [28]

Es de admirar la fuerza retórica de Agustín al escoger precisamente este pasaje en el que se ve tan claramente al sacerdote vencido llevando en su mano los objetos de culto, los *sacra;* sin embargo, algunos autores piensan que llevaba también las *vittas* de las diosas Palas y Vesta y el fuego de esta última, que Eneas tomará después consigo, según los versos que vienen casi a continuación:

Sic ait et manibus vittas Vestamque potentem
aeternumque adytis effert penetralibus ignem [29];

el sacerdote llevaba además a los dioses vencidos, y a su pequeño nieto, desesperado ya de su suerte; el Hiponense hace ver de nuevo que esos dioses vencidos, en lugar de proteger al héroe de Troya, son confiados a él para que los proteja; para eso se sirve de las palabras que Héctor dirige a Eneas en sueños, exhortándolo a huír porque Troya está siendo destruída y ya no basta la diestra de los guerreros para defenderla; como colofón del discurso le dice:

sacra suosque tibi commendat Troia penates [30].

---

[27] *Aen.* 1, 67-68.
[28] *Aen.* 2, 319-321.
[29] *Aen.* 2, 296-297.
[30] *Aen.* 2, 293.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

Su razonamiento es claro: ¿qué objeto tiene el poner, como protectores de Roma, a dioses vencidos? El mismo Agustín nos da la respuesta mediante una frase interrogativa, típica muestra de su ingenio retórico: *"Quid est aliud quam tenere non numina bona sed nomina mala?"* [31]. Vale la pena observar también la variante *penates* de san Agustín —la que hemos escrito— frente al *penatis* del Mantuano; se ve que en la época agustiniana había casi desaparecido el acusativo plural en *-is* para los nombres de la tercera declinación, y la memoria traiciona en este caso al Hiponense, si no es que se sirve de un códice tardío.

¿Qué nombre tienen esos dioses vencidos? Ni Virgilio ni Agustín nos lo dicen; los comentadores de aquél han intentado resolver el enigma pensando en los dioses de Pantos, el sacerdote de Apolo apenas mencionado, de los que no se sabe qué sucedió (la mayoría afirma que se los entregó a Eneas, pues Virgilio deja pensar que a la muerte de Pantos, Eneas los cogió de sus manos, según el texto: *"Nec te tua plurima, Panthu, habentem pietas neque Apollinis infula texit"* [32]; es de suponer que los dioses eran custodiados por el sacerdote del mismo modo que en Roma los *flamines* y las *vestales* ponían a salvo los tesoros del santuario en caso de pánico o revolución [33]). La conclusión de Agustín es clara: los dioses habrían perecido si no hubieran sido salvados: *"illos potius olim fuisse perituros, nisi eos quantum potuisse Roma servasset"* [34].

d) Troya, madre del pueblo romano, no pudo defender, en los lugares sagrados de sus dioses, a los ciudadanos del hierro y del fuego de los griegos, sino más bien

> *Iunonis asylo*
> *custodes lecti, Phoenix et dirus Ulysses*
> *praedam adservabant; huc undique Troïa gaza*

[31] *De Civ. Dei* I, 3.

[32] *Aen.* 2, 429-430.

[33] Así lo piensa, por ejemplo, A. GUILLEMIN en *L'originalité de Virgile*, Les Belles Lettres, Paris, 1931, 42.

[34] *De Civ. Dei* I, 3.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

incensis erepta adytis, mensaeque deorum,
crateresque auro solidi captivaque vestis
congeritur; pueri et pavidae longo ordine matres
stant circum [35].

San Agustín comenta que se eligió ese lugar no para salvar o proteger a los cautivos (cosa que teóricamente debían hacer los dioses), sino para encerrarlos allí. Se llevaban los despojos a los templos no para repartirlos entre los vencidos sino entre los vencedores: en las basílicas de los Apóstoles en cambio se llevan los despojos desde otros lugares, para ser allí venerados: ¡qué diferencia! [36]. Detengámonos un momento en el paralelismo que hace nuestro Obispo entre Troya y Roma [37]:

TROYA	ROMA
— dioses paganos	— Dios verdadero
— no respetan dioses ni templos	— respetan a Dios y sus templos
— tomada por los griegos	— tomada por arrianos
— no la salvan sus penates	— Dios no la quiere salvar a causa de los pecados [38]
— llevaban los despojos para repartir entre vencedores.	— los despojos se devolvían a los vencidos.

e) La segunda cita del mismo verso de la *Eneida* hecha por el Obispo de Hipona [39], se presenta como una cierta contraposición a la primera; en efecto, la grande Roma a la que Anquises, desde el Hades, prometía el dominio del mundo, porque era capaz de fundar la paz [40] y de

Parcere subiectis et debellare superbos [41],

---

[35] *Aen.* 2, 761-767.

[36] *De Civ. Dei* I, 4.

[37] Cf. *De Civ. Dei* I, 4.

[38] A este propósito dice AGUSTÍN que el saqueo de Alarico se padece *"quae pro suorum morum perversitate patiuntur"* (*ibidem*).

[39] Cf. *De Civ. Dei* I, 6.

[40] Cf. K. BÜCHNER, *op. cit.*, 454.

[41] *Aen.* 6, 853.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

frase que Agustín une a esta otra de Salustio: *"acepta iniuria ignoscere quam persequi malebant"* [42] que denotaría su grandeza de ánimo y su nobleza, esa Roma no ha sabido mostrar su magnanimidad por medio de la nobleza y el perdón. Para corroborar esa aseveración, el Hiponense pone dos ejemplos: el primero, la toma de Siracusa por parte de Marco Marcelo [43]; el otro, la toma de Tarento a cargo de Fabio [44]; haciendo un paralelismo entre los dos, hace ver que Marcelo había ordenado, antes del ataque final, que no se ultrajara ninguna mujer libre, mientras que el segundo se hizo famoso por la irónica frase mediante la cual perdonó a los dioses de la ciudad conquistada: "relinquamus Tarentinis deos iratos" [45].

Agustín concluye diciendo que a pesar de la casta misericordia de aquél y de la donosa continencia de éste [46], no se narra en ninguna parte que hayan respetado, como señal de reverencia a los dioses, la vida o la integridad de quienes se hubieran refugiado en los templos (a diferencia de Alarico, que salvó la vida de quienes se refugiaron en las basílicas romanas)[47].

f) El último texto del poema virgiliano se encuentra citado casi al final del libro primero de la obra del Hiponense [48]; se refiere allí a las madres y doncellas ultrajadas durante el saqueo de Roma, y defiende su castidad porque

---

[42] *Catilina* 9, 5.

[43] Cf. TITO LIVIO XXV, 25, 7.

[44] *Ibidem*, XXVII, 16, 8.

[45] *Ibidem*.

[46] *"Nec illius castam misericordiam nec huius facetam continentiam"*, *De Civ. Dei* I, 6.

[47] Agustín deja pasar, sin embargo, dos episodios de clemencia narrados por autores griegos, que él no leía con tanta frecuencia como los latinos. El primero lo narra Arriano y refiere que Alejandro Magno perdonó en Tiro a los que se refugiaron en el templo de Hércules (*Hazañas de Alejandro*, II). El segundo nos viene de Plutarco, en la *Vida de Agesilao;* éste prohibió que se hiciese daño a los vencidos —atenienses, beocios y aliados— que se acogieron en el templo de Palas. Estas dos excepciones nos confirman, por contraste, la afirmación agustiniana de lo raro que era entre los paganos tener piedad hacia los dioses o al menos manifestarla.

[48] Cf. *De Civ. Dei* I, 19.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

— dice, citando un autor anónimo — "fueron dos, y sólo uno cometió adulterio" [49]. A continuación se refiere a Lucrecia, la matrona romana esposa de Tarquino Colatino, y a la violencia que usó con ella el hijo del rey Tarquino *el Soberbio;* ella, después de descubrir a su esposo y a Bruto el estupro, se quitó la vida para empujarlos a la venganza.

San Agustín reprocha el suicidio diciendo que la Lucrecia justiciera mató a la Lucrecia inocente y casta (porque efectivamente no prevaricó), y condena la acción desde todo punto de vista. Para esto se apoya en los versos del Mantuano:

> *qui sibi letum*
> *insontes peperere manu, lucemque perosi,*
> *proiecere animas, "cui ad superna redire cupienti"*
> *fata obstant, tristique palus innabilis unda*
> *alligat* [50].

Este texto del libro VI de la *Eneida* describe a los habitantes del mundo subterráneo, las personas que no son ni castigadas ni alabadas por sus acciones. Constituyen ellas cinco grupos, a saber: los niños, los erróneamente condenados a muerte, los suicidas, las víctimas del amor y los que murieron in *"bello clari"*. Los versos que nos ocupan en concreto se refieren, como es lógico, a los suicidas (Dido está incluída en el grupo siguiente). Para Virgilio no son ellos culpables — de ahí el *insontes* —, pero los muestra agobiados de dolor; el Poeta pinta con una energía extraordinaria su suerte deplorable y su inagotable hastío de la vida — *lucem perosi* —, la violencia del suicidio — *proicere animas* — y el feroz impulso de los remordimientos que les hacen deseable la más penosa condición sobre la tierra que, sin embargo, es para ellos inalcanzable, debido al obstáculo permanente — *palus innabilis* — que se lo impide [51].

---

[49] El texto completo es: *"Mirabile dictu: duo fuerunt, et adulterium unus admisit"*.

[50] *Aen.* 6, 434-439.

[51] Cf. A. CARTAULT, *op. cit.*, I, 455.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

Del texto se deduce que su inocencia no es tan clara para el Mantuano: se trataría si acaso de una clase especial de inocentes que, no obstante, cometieron esa acción deplorable. De ahí que San Agustín diga que Lucrecia hizo mal quitándose la vida, al ser inocente del estupro: por eso el Poeta la sitúa en el abismo y no la deja salir de allí, al no poderla defender ante los jueces infernales; el empleo de la cita es óptimo, y sirve además a nuestro Obispo para defender a las mujeres que han sufrido violencia por parte de la soldadesca en el saqueo de Roma. No teme acusar a Lucrecia, a pesar de su virtud, narrada por Livio; el Hiponense en cambio dice sobre ella: *"si adulterata, cur laudata? si pudica, cur occisa?"* [52].

3. Las citas de la «Eneida» en el Libro II

a) Se refiere ahora en el Libro II [53] a los dioses de Roma, que no defendieron la ciudad de todos los males y calamidades que ella sufrió. Añade luego que quizá, por ventura, podrán aducir esta sentencia virgiliana:

> *discessere omnes adytis arisque relictis*
> *di, quibus imperium hoc steterat* [54].

Estas palabras forman parte del breve discurso de Eneas a sus compañeros —dentro de la narración que el héroe hace a Dido en el libro II del poema— con el cual los exhorta a morir por la patria, al haberlos encontrado *"confertos audere in proelia"* [55]. Les dice que, como ven, los dioses los han abandonado, y por eso sus *"fortissima pectora"* lucharán en vano —*frustra*—, ya que *"una salus victis nulla sperare salutem"* [56], frase clásica que ayudará al poeta romano a dar un cuadro completo del momento narrado y al mismo tiem-

---

[52] *De Civ. Dei* I, 19.
[53] *De Civ. Dei* II, 22.
[54] *Aen.* 2, 351-352.
[55] *Aen.* 2, 346.
[56] *Aen.* 2, 354.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

po a iniciar el movimiento de la batalla de Eneas que irá a buscar una muerte gloriosa, sin encontrarla. Es de notar la variante agustiniana *discessere* frente al texto virgiliano *excessere*. San Agustín emplea el texto de Virgilio para hablar de la situación corrupta de los tiempos de la república, especialmente de la época de las guerras civiles, tal y como venía narrada por Salustio, describe la decadencia de Roma y termina con una pregunta irónica: ¿por fortuna los ciudadanos osarán emplear para defender a sus dioses esta frase:

discessere omnes adytis arisque relictis?

Cuando, por ejemplo, habiéndose apoderado los enemigos de toda la ciudad sólo quedó el Cerro Capitolino y aun éste lo tomaran *"nisi saltem anseres diis dormientibus vigilarent"* [57]: ¡frase magistral! Y a continuación añade: ¿cuáles fueron esos dioses que no quisieron vivir con el pueblo que los adoraba, si no habían sabido enseñarle a vivir bien cuando vivía licenciosamente? [58]

Lo sorprendente es que a partir de esta frase de Virgilio el santo demuestra que los dioses no los abandonaron: sencillamente eran demonios más que dioses, y la frase

discessere omnes adytis arisque relictis

no era cierta, por todos los augurios y vaticinios que hubo en la época de las guerras civiles. Es más, dice: *"qui si vere abscessissent mitius Romani in bella suis cupiditatibus quam illorum instigationibus exarsissent"* [59]: si de veras se hubieran ido, menos salvajemente se hubieran encendido los romanos con sus placeres que con sus instigaciones: verdadero golpe maestro a esos falsos ídolos fabricados por los hombres. La argumentación y la frase de la *Eneida* la repetirá más adelante en este mismo libro, en el capítulo XXV.

[57] *De Civ. Dei* II, 22.

[58] *"Nunc vero quales, quaeso, dii fuerunt, si noluerunt cum populo cultore suo vivere, quem male viventem non docuerant bene vivere? (ibidem).*

[59] *De Civ. Dei* II, 25, 2.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

b) Esta cita viene en el último capítulo del libro II, cuando el Hiponense hace una grandiosa exhortación a los romanos —*"o indoles romana laudabilis, o progenies Regulorum, Scevolarum, Scipionum, Fabriciorum!"*— a abandonar el culto a los falsos dioses; el discurso es elegante y enérgico: Despierta —*expergisce!*— como se han despertado muchos de los tuyos, de cuya perfecta virtud y padecimientos por la fe nos gloriamos. Ellos,

sanguine nobis
hanc patriam peperere suo [60];

estas palabras son tomadas del libro 11, que se inicia con la erección de un trofeo sobre el cadáver de Mezencio, el rey vencido, y un discurso de Eneas a este propósito. Es necesario —dirá el héroe— emprender la marcha hacia la ciudad, pero primero hay que dar sepultura a los caídos y transportar el cuerpo de Palante a su patria, la ciudad de su padre Evandro [61]. El discurso está lleno de dolor: Eneas se lamenta de su destino a la vez que afronta el futuro y se comporta como un general que presenta su plan de campaña; les anuncia ya el éxito final, del cual los despojos de Mezencio son las primicias [62]. Los que ya murieron luchando nos han conseguido esta patria con su sangre, dice en el momento más ardiente del discurso; estas son las palabras que toma Agustín y las refiere nada menos que a los mártires que, *"adversus potestates inimicissimas confligentes easque fortiter moriendo vincentes"*, nos dieron esa patria: ¡magnífico empleo del sentido literal del texto!

c) Finalmente, al hablar de la salud de la religión cristiana cita de nuevo al poeta, cuando invita al lector: *Nunc iam celestem arripe, pro quam minime laborabis, et in ea veraciter semperque regnabis. Illic enim tibi non vestalis focus, non lapis capitolinus, sed Deus unus et verus*:

---

[60] *Aen.* 11, 24-25.

[61] Cf. K. BÜCHNER, *op. cit.*, 483-484.

[62] Cf. A. CARTAULT, *op. cit.*, II, 779.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

Nec metas rerum nec tempora ponet
Imperium sine fine dabit [63].

Este pasaje tiene en la *Eneida* un antecedente: los versos 223-253, del libro I, que comprenden el discurso de Venus ante su padre Júpiter, en el que la diosa se le queja de que aquél había prometido exaltar a su hijo Eneas de modo que de las cenizas de Troya surgiera el imperio romano que habría de dominar al mundo. Venus intenta obtener protección para su hijo, y hace continuas referencias a los *fata*: Júpiter lo quiere, y así se hará [64]. El texto citado por nuestro Obispo se refiere al discurso con el que Júpiter consuela a su hija, diciéndole que en nada ha cambiado su propósito: Eneas fundará la ciudad y los romanos de estirpe troyana serán los amos del mundo, bajo un gran César: la guerra será encadenada y la paz triunfará (referencia clara a la época de Augusto).

En los versos que nos ocupan, Júpiter no pone límite de tiempo a la duración del poderío de los romanos; la frase primera es confirmada por *"imperium sine fine dedi"* en la que el esplendor de Roma es ya una realidad (en oposición al texto presentado por Agustín en el cual dice *dabit* en vez de *dedi*). Se encuentra en esta frase la idea de Roma como ciudad eterna, que encierra además la concepción augustea de la grandeza romana [65]. Este es, por otra parte, uno de los tres grandes trozos del poema dedicado a la grandeza de Roma y a su glorificación [66].

No nos podemos detener a observar la diferencia entre los dos discursos presentados por Virgilio: bástenos contraponer el de Venus, lleno de sutilezas y habilidades femeninas,

---

[63] *Aen.* 1, 278-279.

[64] Un estudio interesante de san Agustín sobre los *fata* se presenta en el libro de J. OROZ *San Agustín, cultura clásica y cristianismo*, especialmente en las páginas 90-104.

[65] Hay una inscripción del A. D. 32 *"Providentiae Ti Caesaris Augusti nati ad aeternitatem romani nominis"*. Cit. por R. G. AUSTIN, comentario a P. VERGILI MARONIS, *Aeneidos I*, Clarendon, Oxford, 1979, 107.

[66] Cf. A. CARTAULT, *op. cit.*, I, 108.

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes

conmovido, frente al hablar claro, directo y tranquilo de Júpiter [67]. San Agustín toma las palabras que el Mantuano coloca en boca del dios romano para describir las grandezas de la patria celestial, invitando a todos los romanos a unirse a la verdadera fe, a la Iglesia que no tendrá fin: *"evigila plenius!"* ¡acaba de abrir los ojos! Encontrarás —añade— el reino eterno, donde ya no habrá ni piedra capitolina, ni fuego vestal, sino el Dios vivo y verdadero.

BERNARDO ESTRADA BARBIER

Centro Académico Romano
de la Santa Cruz
Roma.

[67] *Ibidem.*

THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 1 (1990). Bernardo ESTRADA BARBIER. La "Eneida" en ...
Centro Virtual Cervantes